

“No es ni una menos, es ni un victimario más”: Voces de la Ibero Puebla

Montes Pacheco, Luz del Carmen

2018-04-23

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3582>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

“No es ni una menos, es ni un victimario más”: Voces de la Ibero Puebla

Luz del Carmen Montes Pacheco

Con esta y otras consignas más, estudiantes y profesores de la Ibero Puebla, acompañados de nuestro Rector, salimos a la calle el 16 de marzo, alrededor de las 9:15 para protestar por el ataque tan violento que sufrió una de nuestras estudiantes tres días antes.

Ese viernes, entre las 8:15 y 8:45 muchas estudiantes, yo solo vi mujeres, recorrieron los pasillos de la Universidad, invitando a los miembros de la comunidad a para participar en el bloqueo del tránsito de automóviles, en el semáforo que está frente a la entrada peatonal.

Justo en esa entrada, nos sumamos a la comitiva, una compañera y yo. Pudimos observar cómo salió un grupo no muy numeroso de estudiantes, acompañados, de un grupo no muy numeroso de profesores, liderados por profesores del Departamento de Ciencias Sociales. También les esperaba un grupo de estudiantes, que conformaron una especie de “banda”, equipado con tambores y utensilios de cocina para “resaltar” la protesta. Ojalá hubiéramos sido más.

Vi muchas mujeres, la mayoría estudiantes universitarias, que gritaban indignadas proclamando “Alerta de género ya”. A pesar de la histórica lucha por igualdad de derechos –y obligaciones –, la vulnerabilidad física de la gran mayoría de las mujeres nos obliga a tener que reclamar urgentemente a las autoridades un mecanismo que garantice la seguridad de mujeres y niñas.

Puebla es uno de los siete estados en donde se ha decidido no declarar la Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM). Según información publicada por el Instituto Nacional de las mujeres (en gob.mx) el 7 de julio de 2017, se notificó la no procedencia de la AVGM en nuestro estado, debido a que no hay elementos objetivos suficientes para declararla procedente (se afirma en la misma página).

No es un elemento objetivo suficiente que en Puebla ocurrieran 106 feminicidios en 2017, registrados por el Observatorio de Violencia Social y de Género (OVSG) de la Universidad Iberoamericana Puebla; o los 102 (cuatro casos menos) registrados para el mismo año por el Observatorio de Derechos Sexuales y Reproductivos (Odesyr).

Desde otra instancia, una oficial, Puebla está entre los 12 estados que lideran la lista de feminicidios denunciados en 2017 (reporte “Información delictiva y de emergencias con perspectiva de género”, del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, SESNSP); a nivel nacional reportan un incremento del 72.4% de 2015 a 2017 de investigaciones de feminicidios.

¿Qué pasa en nuestro estado?, ¿en nuestro país? Es bien sabido que en una sociedad en donde priva la impunidad y la corrupción, el delito aumenta y ese es nuestro caso. El Estado no cuida los derechos de las mayorías ni de los grupos más vulnerables, las tan

cacareadas reformas no son suficientes si no se vigila por la integridad de los mexicanos. Este muro es más grande que el que se está planeando para nuestra frontera norte.

Claro que entiendo –y comparto- la indignación de las y los estudiantes que encabezaron la manifestación con la que empecé este texto. Agradezco el apoyo de las personas que desde su automóvil compartieron imágenes en las redes sociales y se sumaron con gestos de apoyo; pero también exhorto a las personas que sin paciencia tocaban el claxon para que los dejáramos pasar (lo hicimos cada dos semáforos), a que se sumen a nuestra indignación.

Entiendo a las personas que de aquí (de la Ibero) al parque del arte, esperan a otras personas que también van a correr o hacer ejercicio para poder cruzar “seguros”, como una querida compañera me comentó. Entiendo a las madres y los padres que no están tranquilos mientras sus hijas, y también sus hijos, salen de casa a estudiar, a hacer deporte, a socializar, a divertirse, a vivir. Yo soy una de esas madres y también soy una de esas hijas.

Pero también exhorto a las autoridades a dar respuestas efectivas, a la sociedad civil a participar y a exigir un mejor gobierno. En época de elecciones, exhorto a los candidatos a proponer soluciones a nuestros males estructurales, muros internos que no nos permiten acceder a la justicia social. Nuestra sociedad merece seguridad, mejores empleos, mejor educación, mejores servicios de salud. No merecemos los primeros lugares en corrupción ni en violencia. ¡Queremos vivir y convivir en paz!